

Jornadas de Jovenes Investigadores 2011

Instituto Gino Germani

Título:

Efectos de la web 2.0 en el nuevo paradigma de comunicación: aproximación a las prácticas emergentes en la producción y circulación de literatura

Autores: Ezequiel Saferstein y Daniela Szpilbarg

Resumen:

En este trabajo, reflexionaremos acerca de las herramientas de la web 2.0, enmarcadas en un nuevo paradigma de la comunicación, y su incidencia en la esfera cultural, particularmente en las prácticas y apropiación de los bienes culturales de la industria editorial. Ante el avance de la digitalización y los cambios en la cultura escrita, nos proponemos, realizar un análisis de las nuevas herramientas utilizadas por los agentes del campo, enfatizando en *twitter* y *blogs*, para indagar sobre las transformaciones y reconfiguraciones que han suscitado en la producción literaria en los últimos años. Finalmente, nos aproximaremos al análisis acerca de la actual transformación de las categorías clásicas del campo editorial ante estos cambios.

Palabras clave: campo editorial - TIC- blogs – comunicación

Efectos de la web 2.0 en el nuevo paradigma de comunicación: aproximación a las prácticas emergentes en la producción y circulación de literatura

Introducción

De acuerdo a Manuel Castells (2008), la comunicación construye una cultura en la que convergen valores, creencias y prácticas que atraviesan procesos de institucionalización de manera conflictiva y no siempre coherente.

La cultura escrita ha sido hegemónica durante gran parte de nuestra historia. La aparición de la imprenta permitió la difusión de información a una escala nunca antes imaginada. En la actualidad, a partir de la irrupción de Internet y las nuevas tecnologías, asistimos a un momento de *pasaje*. Las tecnologías que se utilizan en la comunicación han pasado a ser un factor material fundamental para dar cuenta del proceso a través del cual se producen, reciben e interpretan las señales. No pretendemos plantear con esto que la cultura escrita impresa vaya a desaparecer, pero sí entendemos que la aparición de los medios electrónicos ha generado nuevas prácticas que configuran cambios sustanciales en la cultura. Esta *mediatización* afecta no sólo a las obras y proyectos artísticos, sino también a diversas instituciones de la esfera de la cultura y hasta el estatuto de lo “artístico” (Carlón 2010). Según esta postura, a partir del uso cada vez más universal y cotidiano de Internet, los medios masivos tradicionales revisten menos relevancia.

No podemos omitir que estos procesos de digitalización de la comunicación se encuadran en un espacio y tiempo histórico concreto. A partir de un período que podemos ubicar como punto de partida en los años sesenta y con una profundización en los años noventa, se dan un conjunto de transformaciones en el modo de producción capitalista mundial -que anclan profundamente en nuestro país- el cual, al calor de los procesos de globalización económica y cultural, entraría en una etapa posfordista, tardía o posmoderna, según la mirada de los distintos autores, que se puede caracterizar someramente por la entrada en juego de los organismos y empresas transnacionales y la conformación de redes globales que inciden y afectan los modos de organización de los territorios nacionales. (Bauman 1999; Jameson 1999, Ortiz 2005). Podemos hablar de la constitución de un nuevo *ethos* epocal -valores, ideología, imaginarios- característico de las sociedades del capitalismo tardío, que impacta en la vida cotidiana de los individuos y su relación con el mundo, en la construcción de su lugar social, el vínculo con los objetos, su sensibilidad y sus estructuras de sentimiento (Wortman 2009). La sociedad de consumo que emerge a partir de las mutaciones del sistema capitalista, produce estilos de vida atravesados por la mercantilización creciente en todas las esferas de la vida, en el marco de un empobrecimiento creciente de grandes masas de la población, que atraviesa procesos de exclusión y desterritorialización (Bauman, 1999). Las tecnologías de la comunicación y la información son parte central de

este nuevo paradigma, que no debe ser reducido a los términos de integración o de instantaneidad, bajo metáforas tales como “mundo sin fronteras”, como plantea el sentido común planetarizado (Ortiz, 2005). Debemos situarlas como una parte integrante de estos procesos complejos y contradictorios, de redefinición de las relaciones sociales, de la vida cotidiana de los individuos y de transformaciones profundas en el rol del Estado (Sassen, 2010).

Hecha esta contextualización de los procesos en donde se ubican las tecnologías de la información y comunicación, Mario Carlón (2010) sostiene que la mediatización del mundo del arte que ocurre a partir de la expansión de Internet implica, ante todo, *interactividad*. Este emergente sistema de medios hace uso de nuevos dispositivos sin olvidar los antiguos soportes. Dicho autor introduce varios aspectos que pueden ser útiles para pensar nuestro objeto de estudio, el campo editorial. Así, se observan distintos aspectos de este proceso: la digitalización de una cantidad considerable de materiales; la extensión del mundo editorial en espacios en la red y la creación de obras, espacios e instituciones que no existían en el entorno de la cultura escrita, a través de la llamada web 2.0. Desde hace aproximadamente una década, ciertas instituciones del campo editorial y literario han comenzado a generar su propia extensión en la web: librerías, editoriales, escritores y lectores tienen sitios en internet. Al mismo tiempo, esta mediatización produce nuevos fenómenos de producción de sentido que nos interesa explorar, donde la creatividad juega un rol fundamental (Castells 2008). No todo lo que encontramos en la red es una extensión de las instituciones físicas relacionadas con el mundo editorial, ya que aparecen también espacios que sólo existen en el ámbito virtual. Al mismo tiempo, esto genera nuevas prácticas sociales (descargar, subir, *postear*, *twitrear*) centradas en la hiperconectividad y la interactividad (Carlón 2010).

El mundo editorial, entonces, se enfrenta a un momento de creciente complejidad. A la mediatización se le suma su consecuente expansión, ya que el entorno virtual posibilita una circulación inaudita de obras y proyectos editoriales y literarios. Habrá que analizar cómo hoy los actores de este campo operan y articulan modos de producción de sentido provenientes tanto de los medios masivos como de Internet.

El objetivo de este trabajo es explorar el nuevo paradigma de comunicación, centrado en las TIC y particularmente en la web 2.0 –dentro de la que destacamos los *blogs* y *twitter*-, y analizar su incidencia en la industria editorial, por considerarla una rama central en la producción de bienes culturales. Elegimos estas dos herramientas ya que las consideramos ejemplos de la ampliación de la producción y circulación de literatura a través de Internet. La primera, fue clave y pionera en la producción literaria por fuera de los parámetros tradicionales, y la segunda, si bien más reciente, suscita nuevas potencialidades y dificultades a la hora de la producción y circulación. Partiendo de un período que podría iniciarse en el año 2000, consideramos que la irrupción progresiva de Internet como un metamedio en la vida cotidiana, comenzó a permear muchas otras esferas y campos de la cultura. Consideramos hipotéticamente que estas tecnologías y herramientas han generado nuevas prácticas en el interior del campo editorial y literario, que afectan positivamente a la producción y circulación de sus productos, al mismo tiempo en que cuestionan la vigencia de muchas categorías clásicas del campo, tales como autor, lector, publicación, libro y editorial.

El campo editorial y literario en red: principales herramientas y soportes

A partir de mediados de la década del noventa, y fuertemente a comienzos de la década del 2000, nuevas tecnologías irrumpieron en la vida social provocando fuertes modificaciones en el ámbito de la cultura. Para Castells, la comunicación digital global, cuyo protagonista es Internet, representa el núcleo del sistema de comunicación mundial. En los últimos años, su aceleración y expansión nos lleva hasta la etapa 2.0 de la web, en la cual el papel de los usuarios y su creatividad se torna fundamental, al permitirles actuar como productores de contenidos e interactuar (Castells 2008). Según el sociólogo español, la web 2.0 brinda la posibilidad de comunicar o incluso mezclar cualquier producto basado en un lenguaje común (digital), comunicar e interactuar instantáneamente desde lo local hasta lo global en tiempo real, mantener una interconexión de todas las redes digitalizadas de bases de datos, crear nuevos sentidos en los procesos de comunicación y constituir una “mente colectiva” en proceso por el trabajo continuo y múltiple en red. Esto nos interesa particularmente para analizar un campo tan productivo en lo simbólico como el literario – editorial: la producción de nuevo

sentido (creatividad) se conecta con las redes de creación y permite la producción en cada campo de trabajo, bajo nuevas prácticas y formas de expresar la experiencia social.

Podemos nombrar la aparición de nuevas herramientas de publicación y circulación de textos, tales como los *blogs*, redes virtuales, *twitter* y *facebook*, así como la versión digital del libro (*e-book*) y su soporte físico, el *e-reader* que, si bien de manera incipiente, plantean la posibilidad de incidir en la antes indiscutida hegemonía de la impresión en papel¹. En este apartado describiremos someramente estas herramientas, soportes y aplicaciones –centrándonos, como dijimos, en *blogs* y *twitter*, a fin de establecer la base para nuestro posterior análisis acerca de estas transformaciones y reconfiguraciones en el interior del campo editorial y literario.

Para dar cuenta de los ***blogs***, Fumero y Sáez Vacas (2006: 1), argumentan que éstos permiten el acercamiento a una nueva textualidad “*multimodal (que trasciende al texto como formato en su camino hacia lo visual y lo multimedia) y fragmentaria (en el contenido, pero también en los procesos de creación o distribución), propia de una nueva generación de nativos digitales²...*”.

El espacio de los *blogs* de escritores o editoriales, sitios web personales actualizados regularmente en los que se publican artículos, imágenes, enlaces, etc., aparece a comienzos de la década de 2000 como un modo alternativo de creación, difusión y legitimación de obras literarias a través de un soporte digital (Vigna 2008).

De este modo, los *blogs* y otros sitios de escritores, lectores, editoriales, críticos aparecen como un reflejo de la relación entre las tecnologías de información y comunicación de este nuevo siglo, la literatura y el mundo editorial. Si bien no todos los actores utilizan estos espacios de la misma manera, observamos un conjunto de ellos que mantienen espacios en la web con producciones literarias propias, así como imágenes, notas, audio, video, y fundamentalmente enlaces a otros sitios y *blogs* de autores o críticos. Un aspecto fundamental para analizar en el caso de este formato de publicación es la posibilidad que otorga la web 2.0 de interactuar inmediatamente con el lector, cuestión que se profundiza mucho más

que con el libro impreso. Vigna (2008) señala que el *blog* permite dar cuenta con claridad tanto del aspecto individual como del relacional en la literatura, al admitir el encuentro entre el lector y el escritor –y entre sus mismos pares- en un nuevo marco que se inserta entre las instituciones literarias tradicionales de la crítica y la academia.

Además de los *blogs* de escritores ya consagrados por la venta de libros editados en papel, debemos tener en cuenta a pequeños emprendimientos editoriales que, a través de la web, difunden sus libros, publican fragmentos y organizan actividades que les permiten sustentarse. Las llamadas editoriales “independientes” de mayor alcance, le dan un uso principalmente de difusión de actividades, ya que sus productos circulan en los espacios de distribución tradicionales. Por otro lado, las editoriales “independientes artesanales”, realizan un uso de Internet que es fundamental para la existencia del proyecto. Es el caso de la editorial Funesiana, a cargo de Lucas Oliveira. Desde su *blog*³ actualizado regularmente, se informa sobre los nuevos títulos, se llama a recibir textos originales para ser editados, se invita a las presentaciones y ferias donde se venden los libros impresos, a la vez que aparecen enlaces hacia otros proyectos similares, *blogs* de escritores, revistas, etc. De este modo, funciona como una suerte de espacio de encuentro y *librería virtual*. Esta herramienta les permite sortear las dificultades que plantea la venta en librerías para estos emprendimientos que casi no poseen capital económico para mantener un espacio físico o vender a gran escala.

Una muestra patente de las posibilidades del *blog* en la literatura es la emergencia del género literario *blogonovela*, en la que conviven la escritura tradicional, el diseño multimedia y la programación informática (Casciari 2005). Según el autor, la *blogonovela* es un género literario ya que posee reglas propias, y no una traslación de la superficie de escritura. Se trata de una literatura hiperrealista escrita en capítulos inversos, atomizados, narrados en primera persona y con una trama que sucede en tiempo real. La realidad afecta el devenir de la historia y lo particular es que los seguidores del *blog* pueden enviar y recibir comentarios, interactuar con el protagonista. Este nuevo género literario permitió la consagración de escritores no conocidos en los espacios legitimados y algunas

blagonovelas fueron publicadas en libros impresos, tanto por editoriales independientes como por los grandes sellos.

Facebook es la red social más difundida, y permite el intercambio dinámico, directo y sin intermediarios, entre personas, grupos e instituciones, mediante un sistema abierto y en “construcción permanente” que une a usuarios que se identifican con necesidades y problemáticas similares (Balardini 2009). Creada en el año 2004, cuenta con 500 millones de usuarios que se organizan en grupos de acuerdo a intereses en común, manteniendo una lista personal de contactos. En lo que atañe a la literatura, editores, escritores, librerías, periodistas especializados en la crítica y lectores se mantienen unidos en los “grupos”. Además de brindar la posibilidad de mayor visibilidad a los pequeños editores y a escritores no consagrados en el espacio *mainstream*, *Facebook* permite la difusión de eventos, la redistribución de información de otros medios (como los *blogs* o medios de comunicación masivos) y la publicación de escritos que se promocionan en los perfiles de los usuarios conectados. Estos se publican en los *muros*, que permiten una escritura sin los límites de caracteres del *twitter* –como veremos- pero bajo la misma velocidad e inmediatez.

Por último, nos referiremos a las posibilidades de creación literaria y edición a través del **twitter**, red de *microblogging* creada en 2006, que ya cuenta con más de 200 millones de participantes. Este sitio permite a los usuarios enviar y recibir mensajes de texto de hasta 140 caracteres, llamados *tweets*, formando redes que se crean entre usuarios que se “siguen” entre ellos. Cuando un *tweet* es enviado, este les llega inmediatamente a todos sus usuarios seguidores, que forman parte de la red personal. A través de *twitter* es posible la vinculación inmediata entre seguidores, que pueden llegar a constituir redes de sociabilidad en la que crean, difunden y critican literatura. Como su definición de *microblogging* lo indica, muchos de los escritores que mantienen *blogs* de forma periódica, también lo hacen con su cuenta de *twitter*, que “requiere” una actualización casi permanente y que no sólo puede ser realizada desde la computadora personal, sino también vía teléfono celular. Un ejemplo de las posibilidades de la creación y difusión de literatura a través de esta vía es la apuesta a una “novela colaborativa”, donde

desaparece la figura del autor único, y se funde en un proyecto de novela de a *twitts* donde cualquier usuario tiene la libertad de intervenir en su creación.

Hay que tener en cuenta que la aparición de estas tecnologías entra en tensión con las instituciones literarias tradicionales y las formas de edición conocidas. A continuación analizaremos estos cambios en la producción, circulación y consumo de literatura que se dan a partir de la entrada en juego de las herramientas descritas, y luego abriremos el debate acerca de una posible reconfiguración de categorías analíticas.

Producción, circulación y consumo de literatura en el nuevo paradigma comunicacional

Consideramos que no debemos aislar al campo editorial en relación al literario, ya que partimos de la premisa de que las esferas de producción, circulación y consumo de literatura se han ido desdibujando como consecuencia de los procesos de globalización que repercutieron en los campos de producción cultural. Nos ubicamos, por lo tanto, frente a una permeabilidad de los límites que involucra a la herramienta analítica de campo (Ludmer 2006; Wortman 2009). Las figuras del editor, escritor y lector se encuentran en permanente transformación, y sus funciones y modos de interacción han ido reconfigurándose a partir de la apropiación social de las nuevas tecnologías y las transformaciones de las últimas décadas que repercutieron en el interior del campo editorial (Vanoli 2009). Coincidimos con Diego Vigna (2008) en que la relación entre literatura y TIC no debe pensarse por fuera de las influencias de estas últimas en todos los aspectos de la vida social, así como tampoco debe evadirse su relación con los soportes de publicación tradicionales como el libro impreso. Vimos que con la proliferación de la llamada web 2.0 los usuarios pasaron a convertirse en creadores de contenido, y a poder reutilizar las obras creadas por terceros y lograr repercusión global e inmediata desconocida hasta entonces. Sin duda, la digitalización provocó cambios en las formas de crear textos, en las formas de edición, de lectura, de difusión y comercialización. La forma material en la que se publican los textos es apropiada significativamente por los actores que intervienen en el sistema literario (Chartier, 2005); por ende, en el marco de nuevas formas de comunicación, las TIC

transforman al sistema en su conjunto, al mismo tiempo que entran en discusión con las instituciones y formatos tradicionales de publicación.

Los procesos de escritura, edición y lectura ya no son lineales ni correlativos, sino que se entretajan continuamente, provocando la aparición de nuevas prácticas, actores y una reconfiguración de las categorías que teorizan sobre el sistema literario y de edición. A partir de las posibilidades de la tecnología, es posible que la producción de escritura ya no se encuentre separada, ni siquiera temporalmente, del momento de edición y publicación. Podemos afirmar que en sumatoria a las transformaciones ocurridas en el interior del campo editorial y literario a partir de la década del noventa, sumado a la apertura que se vislumbra a partir de la crisis de 2001⁴, la digitalización provocó la reducción de costos de edición y publicación y trastocó la necesidad de subordinarse al mercado controlado por los grandes sellos (Botto 2006; Vanoli 2009).

La expansión de los *blogs*, *twitter* y *facebook* en la creación, circulación y difusión literaria, aportan activamente al desarrollo de una esfera pública de lo literario, gracias a las relaciones comunitarias que se tejen entre escritores, lectores e intermediarios. Estas redes no se mantienen exclusivamente en la virtualidad, sino que tienen su correlato en proyectos editoriales y literarios concretos⁵, presentaciones de libros, lecturas en vivo y ferias alternativas e independientes que promueven la subordinación del factor comercial a las intervenciones sobre el campo literario (Vanoli y Saferstein 2011). El sistema de sociabilidades virtuales que se teje a partir de los *blogs* y *twitter*, permite la formación de proyectos concretos y abiertos, verdaderas comunidades de lectura y de militancia literaria, que

“comparten todo un sistema de creencias que, tal como sucede con el cúmulo de saberes no dichos, mitos, percepciones y matrices emotivas que permiten procesar los acontecimientos y las relaciones sociales, están poco articulados, pero que sin embargo comparten ciertos valores y estímulos prácticos para la acción que exceden y superan los matices ideológicos, estéticos y literarios que podrían llegar a separarla” (Vanoli 2009:13)

Esta idea de comunidades y sociabilidad que es posibilitada, entre otros factores, por la aparición de las nuevas tecnologías, está vinculada, por otro lado, con el concepto de fragmentación. La lectura y escritura en momentos de digitalización se torna fragmentaria debido a la estructura de los contenidos que se publican – unidades textuales que pueden o no tener relación entre sí-, a una lectura hipervincular –donde continua e instantáneamente se entrelazan textos-, junto a una disponibilidad infinita de materiales accesibles en la web, para su lectura, recorte y reescritura. La fragmentariedad que conlleva lo digital se observa en el intercambio entre los *bloggers* (Vigna 2008). Según José Cerezo esta fragmentariedad es la característica principal de un nuevo modelo de conocimiento, que se basa en “*retazos de realidad de unos pocos bits, noticias que en segundos se difunden en el mundo interconectado para hacerse un hueco durante también apenas unos segundos en el magma de información en el que vivimos*” (2008: 1). Para este autor, la fragmentariedad de la información permite el acceso a la información de forma rápida y permanente, pero con la consecuencia de no acceder a una profundidad de los temas y la lectura; de esta manera acuerda con Bauman al identificar como “líquidas” a las relaciones sociales de esta etapa del capitalismo. Sin desmerecer este argumento, encontramos en la fragmentariedad grandes ventajas y posibilidades productivas en la creación artística a partir de estas herramientas.

Las producciones y creaciones que se llevan a cabo a partir de las nuevas herramientas de comunicación podrían pensarse de forma autónoma –por el trabajo individual del escritor, lector, editor, crítico. Sin embargo las entendemos como conectadas entre sí; no sólo por los hipervínculos sino por las comunidades literarias en permanente transformación e intercambio. Vigna retoma a Renato Ortiz para proponer la utilidad del concepto de *fragmentación* en el debate entre viejas y nuevas tecnologías, las cuales favorecen “*la diversificación de mensajes y la interacción entre emisores y receptores: una correlación inmediata entre el tipo de tecnología empleada y la forma de organización de la cultura*” (Vigna 2008: 8).

La posibilidad de interacción entre los actores y la velocidad a la que puede darse a través de comentarios, debates o vínculos, constituyen una lectura y escritura ramificadas cuyo ejemplo paradigmático puede ser la escritura colaborativa de una

novela a través de *twitter*⁶. En este caso, todos pueden ser escritores, lectores, editores: los roles se modifican y se homologan entre sí. Esto lleva al debate sobre el “valor literario” de estas escrituras *postautónomas*, así definidas por Ludmer (2006). Los textos producidos bajo esta modalidad son definidos como prácticas literarias territoriales de lo cotidiano, que no admitirían lecturas exclusivamente literarias, sino que su sentido es creado a partir de la “*fabricación territorial de un presente*”, como lo analiza Vigna (2009). La idea de campo literario como lo expresaba Bourdieu en *Las Reglas del Arte* (2000) no sería ya viable, en un medio donde lo literario no es más autónomo, ya que se ve inmiscuido con distintas lógicas de producción atravesadas por los medios de comunicación. En *La sociedad sin relato*, Néstor García Canclini agrega, en coincidencia con la teoría de Ludmer, que ya no se podría demarcar un espacio que sea solamente de los artistas, debido al aumento de los desplazamientos de “*las prácticas artísticas basadas en objetos a prácticas artísticas basadas en contextos, hasta llegar a insertar las obras en medios de comunicación, espacios urbanos, redes digitales y formas de participación social donde parece diluirse la diferencia estética*” (García Canclini, 2010:12).

La fragmentariedad e instantaneidad que caracteriza en estos días la creación, edición y lectura, facilita la formación de comunidades de lectura y sociabilidades positivas. Estas son menos estructuradas que las instituciones literarias tradicionales, como la crítica organizada en la academia y revistas literarias, con las que conviven en discusión. Si bien se pueden pensar estas formaciones como una resistencia frente al avance de la industria editorial ligada a la industria del entretenimiento y los grandes grupos, es necesario profundizar la articulación de proyectos concretos, como las pequeñas editoriales literarias mediante políticas estatales que apunten al fortalecimiento de estos espacios de sociabilidad dentro del campo editorial y literario. Las posibilidades que brindan las herramientas de los *blogs* y redes sociales para la producción y circulación de literatura deben ser potenciadas con políticas culturales que fomenten, no sólo la lectura sino fundamentalmente la consolidación de estos proyectos culturales.

Nuevos medios: ¿nuevas categorías?

Cuando un nuevo medio se integra al sistema de comunicación, se producen desplazamientos y movimientos teóricos. A lo largo de este trabajo, abordamos las

relaciones entre las herramientas de la web 2.0 y la literatura, lo que nos llevó además a reflexionar sobre la industria editorial en su conjunto. En este marco, es necesario repensar las prácticas de este campo desde sus conceptos fundantes como autor, lector, libro, editorial.

En primer lugar, diversos autores discuten acerca de a qué se llama actualmente *libro*. ¿Libro es solamente una forma? ¿Es solo la función de trasladar información? Es innegable que la *blogonovela* y el *e-book* abren la posibilidad de nuevas formas de libro, y que –si bien el formato en papel convive con nuevos formatos– también comenzaron a darse cambios en los establecimientos que sostienen al libro, como las librerías, bibliotecas y editoriales, así como en las instituciones sostenidas por el libro, como las universidades (Logan, 2009). Por otro lado, hemos hablado de los cambios que se han suscitado en los modos de leer: así, la digitalización del libro permite- y podríamos decir, propicia-, un modo fragmentario de leer que puede ser beneficioso para determinadas actividades, como por ejemplo extraer una cita textual.

Uno de los grandes cambios que el entorno digital ha generado, es la posibilidad de publicar sin la intermediación de editoriales. Esta posibilidad infinita de publicar, impide al mismo tiempo que haya una autoridad que regule esas “publicaciones”, y por lo tanto se produce una amplitud de información que instala el debate sobre el valor literario, como problematiza Ludmer⁶.

Mazzoni y Selci (2006) introducen un sugerente concepto que en la actualidad puede ser aplicado a esta situación: la *cualquierización*. Si bien este término es planteado para aplicarlo a las ediciones artesanales de poesía, creemos que es útil para pensar la situación de las publicaciones de libros en entornos virtuales. Este elemento permite explorar el problema fundamental ante el que se halla todo escritor: dada la ausencia de la posibilidad de contar con la industria (y el mercado) editorial existente, y ante la posibilidad de publicar materiales de modo virtual, el problema es ¿cómo convertir un texto determinado en un libro? En este sentido, encontramos que los modos virtuales de publicar van reconfigurando los pilares del campo editorial en sí mismo: se redefine qué es un libro y qué un escritor. Esto no tiene que ver con una elección estética o teórica sino antes bien, con las condiciones objetivas de producción en las que se desarrolla la literatura

actual. Y a partir de aquí podemos transpolar el concepto de la “cualquierización”, que nos parece importante para pensar el campo actualmente:

“Porque cualquiera puede ser un escritor; correlativamente, cualquier cosa es un libro. Y en esto se juega mucho del sentido de la literatura. ¿Cómo hacer para que “cualquiera” se convierta en escritor? ¿O para que “cualquier cosa” se convierta en libro? Pues si “cualquiera” puede ser un escritor, la clave del asunto no está por supuesto en las nuevas posibilidades abiertas para “cualquiera”, sino en el sentido de lo que puede ser un escritor. O sea: para que cualquiera pueda ser escritor, antes es necesario que el propio escritor se “cualquierice” –por así decir, ha debido “ensancharse” su concepto. Lo mismo debe decirse de la otra cuestión, pues el libro debe también “cualquierizarse” para que cualquier cosa se pueda convertir en libro.” (Mazzoni y Selci 2006)

Hay otra cuestión a la hora de pensar estos cambios categoriales: se trata de ver las modificaciones que produjo el formato *blog*, no sólo en la creación y difusión, sino también en la legitimación de las obras literarias. Estos formatos de publicación nos obligan a repensar las funciones de autor y lector, construidas en la actualidad a partir de parámetros tanto tradicionales como virtuales. Según Diego Vigna (2008) los *blogs* se insertan entre un posicionamiento que pone énfasis en lo individual del trabajo del autor, y en la idea de comunidad, en la cual se da un espacio común de intercambio simultáneo entre lectores y autores.

Planteamos, entonces, que actualmente el lector cumple un papel de recepción activa, constituyendo a la vez un coautor y hasta crítico, en un espacio virtual donde las intervenciones se sostienen por lazos de afinidad entre los participantes (Vigna 2009).

Por último, diremos que durante el reinado del libro impreso, la editorial como institución tenía un importante papel, ya que de ella dependía que el libro viera la luz por medio de la “publicación” que lo dotaba de existencia. Correlativamente, el editor tenía un fuerte papel en la elección del libro a ser publicado, y la crítica –si bien se trata de una institución compleja- era determinante en los procesos de legitimación del libro y de su autor. A partir de la expansión de internet hacia todas las esferas, esta estructura de funcionamiento comienza a resquebrajarse y a

presentar algunos resquicios por los que circula el mundo virtual. Así, podemos reparar en el hecho de que otra de las consecuencias más salientes de la posibilidad de publicar en la red, es el cambio de rol de las editoriales y los editores, tradicionales modalizadores y detentores del gusto y la calidad literarios. El hecho de que sea posible que un escritor se “autopublicue” y venda su obra para ser descargada por internet, complejiza y modifica la utilidad del editor y del agente literario.

Palabras finales

A lo largo de este artículo hemos explorado la incidencia de las nuevas tecnologías de la comunicación en el campo editorial y literario a partir de la formación de un nuevo paradigma comunicacional. Hemos visto que a partir de los nuevos soportes, emergen prácticas que permiten una circulación virtual, que convive con las tradicionales instituciones del campo. Sin embargo, es difícil establecer cómo se desarrollarán estas tendencias en el futuro, por lo que cerramos este trabajo abriendo nuevos interrogantes que surgen de nuestro análisis: ¿Cuál será el rol del editor en el futuro? ¿Cuál será la forma que asuman las editoriales? ¿Seguirá habiendo editores y editoriales? ¿Reemplazará el libro electrónico al libro en papel? Es innegable afirmar que estamos en una etapa de transición, en la cual se han sucedido cambios culturales que transformaron la idea de lectura, escritura, autoría y creación. Debemos estar atentos para analizar el impacto de estos cambios en el campo editorial local.

Notas:

1. Los *e-books* y *e-readers*, son los dispositivos portátiles para transportar bibliotecas digitales. La expansión en la digitalización de textos editados en papel, y la producción de textos exclusivamente en formato digital, provocaron que a fines de la década del 2000 comenzaran a comercializarse los dispositivos cuyo fin fuera transportar y permitir su lectura, al mismo tiempo que ofreciera las funciones de ajustar el tamaño de los textos, agregar comentarios, navegar por internet, discutir con otros lectores a través de foros y redes sociales, etc. Si bien el soporte tradicional en papel sigue siendo mayoritario, el crecimiento de los libros electrónicos fue sostenido en los últimos años. Hay un creciente número de sitios gratuitos donde se pueden descargar libros electrónicos. Además, la venta a través del portal de comercio electrónico estadounidense Amazon.com -que comercializa este formato desde 1995- fue mayoritaria por sobre el formato en papel de libros durante 2009 (Ensinck, 2010), dos años después en que saliera a la venta el *Kindle*, primero de los sucesivos soportes móviles de *e-book*, además de las *notebooks* y *netbooks*.
2. En 2001, Marc Prensky instaló el término “nativos digitales”. Define a quienes nacieron en un mundo constituido alrededor de tecnologías digitales, distante de las que enmarcaron la vida

de los adultos de la generación anterior. Para Prensky, esta circunstancia ha generado una brecha entre una y otra generación: los “nativos” (que nacieron en su entorno) y los “inmigrantes”, adultos para quienes a esta tecnología les adviene en sus vidas.

3. <http://editorialfunesiana.blogspot.com/>
4. El desarrollo de la industria editorial en el período que comprende a los años noventa y el comienzo de la década siguiente, puede ser resumido a grandes rasgos bajo dos grandes procesos: Por un lado, la concentración de la propiedad y la transnacionalización de capitales, que desembocó en una industria editorial dominada por los grandes grupos económicos. Por otra parte, luego de la crisis de 2001, ocurrió un proceso de proliferación de un grupo heterogéneo y numeroso de editoriales llamadas “independientes”, que apuntaron a nichos que los grandes grupos no contemplaron y que bajo nuevas formas autogestivas, intervienen activamente sobre el campo literario en nuestro país.
5. Además de la mencionada Funesiana, podemos nombrar a Mancha de aceite, Eloísa Cartonera, Entropía, Mansalva, Clase Turista, Carne Argentina, entre otras
6. Con esto volvemos al debate sobre las instituciones tradicionales del campo literario y su inserción en las nuevas condiciones de la literatura. Según Ludmer, las literaturas postautónomas son el reflejo de la finalización formal de las clasificaciones literarias –y aún del valor literario. Esto implicaría para la autora el fin del campo en los términos en que lo planteaba Bourdieu (2000), o, según nuestra postura, una complejización mayor del mismo, cuestión a debatir en futuros trabajos.

Bibliografía

Asociación Civil Chicos.net (2009). *Hacia un entendimiento de la interacción de los adolescentes con dispositivos de la web 2.0. El caso de Facebook*. Buenos Aires: Autor

Bauman, Zygmunt (1999). *Globalización, sus consecuencias humanas*, FCE, Buenos Aires

Botto, Malena (2006): “1990-2000. La concentración y la polarización de la industria editorial” en De Diego, José Luis *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, FCE, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (2000). *Las reglas del arte*, Anagrama, España.

Bourdieu, Pierre (2010). *El sentido social del gusto*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Carlón, M. “La mediatización del mundo del arte”, en Fausto Neto, A. y Valdetaro, S. (Dir) *Mediatización, sociedad y sentido. Diálogos entre Brasil y Argentina*, UNR, 2010.

Castells, Manuel (2008) “Creatividad, innovación y cultura digital. Un mapa de sus interacciones” en *Revista Telos n° 77*. Octubre-Diciembre.

Cerezo, José M. (2008) “La era de la información fragmentada” en *Revista Telos n° 76*. Julio-Septiembre.

Chartier, Roger (2005): *El mundo como representación*. Gedisa, España.

Ensinck, María Gabriela (2010): "El libro electrónico llegó para quedarse" en *ADN-La Nación*, 169, pp. 4-8, 5 de noviembre.

Fumero, Antonio y Sáez Vacas (2006) "Blogs: en la vanguardia de la nueva generación web". En *Novática interactiva. Sociedad de la información* n° 183. España.

García Canclini, Néstor (2010) *La sociedad sin relato. Antropología y estética de la inminencia*. Katz Editores, Buenos Aires.

Jameson, Fredrick (1999) *El giro cultural*, Manantial, Buenos Aires.

Ludmer, Josefina (2006) "Literaturas postautónomas". *Ciberletras. Revista de crítica literaria y de cultura*. Diciembre.

Logan, Robert (2009) "Qué es un libro? ¡Pasado, presente y futuro! De la tabla de arcilla al smartbook" en Carlon, M. y Scolari, O (comp). *El fin de los medios masivos*, La crujía, Buenos Aires.

Mazzoni Ana y Damián Selci (2006): "Poesía actual y cualquierización", en *Revista El interpretador*, Buenos Aires. Disponible online: <http://www.elinterpretador.net/26AnaMazzoniYDamianSelci-PoesiaActualYCualquierizacion.html>

Ortiz, Renato (2005) *Mundialización, saberes y creencias*, Gedisa, Buenos Aires.

Sassen, Saskia (2010) *Una sociología de la globalización*, Katz, Buenos Aires.

Vigna, Diego (2008) "Literatura y soportes digitales: La irrupción del blog en el sistema literario actual del país". Ponencia presentada en *XII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación: "Nuevos escenarios y lenguajes convergentes"*. Rosario.

Vigna, Diego (2009) "Los blogs de escritores como nuevos formatos de publicación. Reflexiones sobre la autonomía del campo literario, las prácticas observadas y sus relaciones con formatos precedentes". Ponencia presentada en *XII Jornadas de Investigadores en Comunicación: "Itinerarios de la comunicación. ¿Una construcción posible?"*. San Luis

Vanoli, Hernan y Ezequiel Saferstein (2011): "Cultura literaria e industria editorial. Desencuentros, convergencias y preguntas alrededor de la escena de las pequeñas editoriales" en Paula Miguel y Lucas Rubinich (edit.) *0110: Creatividad, economía y cultura en la ciudad de Buenos Aires 2001-2010*. Aurelia Rivera, Buenos Aires.

Vanoli, Hernán (2009): "Pequeñas editoriales y transformaciones en la cultura literaria Argentina", *Apuntes de Investigación del CECYP*, n° 15, disponible digital <http://www.apuntescecyp.com.ar/index.php/apuntes/article/viewArticle/67>

Wortman, Ana (2009) "Procesos de globalización y redefinición del concepto de campo cultural" en *Entre la política y la gestión de la cultura y el arte: nuevos actores en la Argentina contemporánea*. Eudeba, Buenos Aires. Páginas 63-72.

